EL TEATRO,
COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

LA BOTICA DE MERCURIO,

INVENTARIO BUFO-MITOLÓGICO DEL AÑO 1873,

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

JOSE ESTRAÑI.

Precio: 4 rs.

VALLADOLID: 1873.
IMP. LIB. Y ALMACEN DE PAPEL DE F. SANTAREN,
Portales de Espadería, núm. 27.



LA BOTICA DE MERCURIO.

LA BOTICA DE MERCURIO,

INVENTARIO BUFO-MITOLÓGICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

JOSÉ ESTRAÑI.

Estrenado la noche del 24 de Diciembre de 1873
en el teatro de Lope de Vega de Valladolid,
por la Sociedad Artistica que dirige el
primer actor D. Manuel Mendez.

VALLADOLID: 1873.

IMPRENTA, LIBRERIA Y ALMACEN DE PAPEL DE F. SANTAREN,
portales de Espadería, número 27.

A EDUARDO.

Querido hijo: Tienes actualmente nueve años. Cuando hayas duplicado esta edad, si antes no corta la parca el hilo de tu vida, dirás probablemente leyendo esta obra: —¡Qué tonterías escribía mi padre cuando yo era niño; pero cuánto me amaba!

Precisamente para que digas esto, pues no te equivocarás en lo uno ni en lo otro, es por lo que te dedica este juguete

TU PADRE QUE TE ADORA,

José Estrañi.

PERSONAGES.

Venus.
La Literatura.
La Moda.
La Hacienda española.
Señora primera.
Júpiter.
Urano.
Mercurio.
Neptuno.
Figurin.
Caballero primero.
Un señor.
Un pobre.
El Arte.
Un maestro de escuela.
Un franco.
Un federal.
Un intransigente.
Un alfonsino.
Un carlista.
Un radical.
Un unitario.
El telégrafo.
Un celador de policía.

Señoras y señores, contribuyentes
y acompañamiento.

ACTO ÚNICO.

La escena representa el vacío, viéndose en lo alto del foro el globo de la tierra. En segundo término del escenario un indicador kilomètrico que tendrá la cifra siguiente: 83,325.000.

ESCENA I.

URANO, vestido con estravagancia, mitad de personaje mitológico y mitad á la usanza del dia á capricho del actor, aparece sentado en una piedra teniendo cerca de sí un velocípedo sobre el cual habrá un saco de noche y algun otro objeto de viaje.

Dos horas hace que espero
inutilmente... ¡Qué flema!
¿Habré equivocado el sitio?
No tal: estas son las señas
de su misiva. Veamos
si hay conformidad completa.
(Saca una carta y lee.)
«Urano: á las tres en punto...»
¿A las tres? (Saca el reloj) Pues ya son cerca
de las cinco. «Espérame
para un asunto de urgencia
junto al poste kilométrico
que la distancia promedia
entre la tierra y el sol...»
Justo: entre el sol y la tierra.
(Mirando.)
Este es el poste: ¡de fijo!
pues la cifra no discrepa
ni siquiera en un kilómetro...

«Conviene mucha reserva
para que nadie se entere.»
Sobre esto no tendrá queja;
cuando no hay con quien hablar
no hay palabras indiscretas.
«Haz el viaje en velocípedo
y lánzate á toda rienda
para no hacerme esperar,
pues tengo poca paciencia.
Por último: no te olvides
de llevar en la maleta
camisas y calzoncillos
para un año. Tuyo, *ecétera.*»
Bien: todas sus instrucciones
observé al pié de la letra
y aquí le espero... (**Suena un trueno.**)
¡Zambomba!
¿Quién tose por ahí? (**Otro trueno.**)
¡Aprieta!
¿Será Júpiter? ¡El mismo!
Señor... (**Inclinando una rodilla.**)

ESCENA II.

JÚPITER y URANO. **El primero aparece montado en un velocípedo y vestirá como el anterior, mitad mitológico y mitad al uso del dia. Llevará un quitasol abierto en la mano. Sombrero de copa muy alto.**

JÚP. (**Entrando.**) ¡Rayos y centellas!
¡Cuántos baches! ¡vive Cristo!
¡Qué administracion mas pésima!
URA. ¿Os ha sucedido algo?
JÚP. Un rasguño en esta pierna
que no significa nada.
Lo que la sangre me quema
es que por lo abandonadas
que se hallan las carreteras
de este pais, he tardado

mas de dos horas y media
en recorrer solamente
quince millones de leguas...
Salí del sol á las dos...

URA. ¡Que atrocidad! ni en galera
se tarda tanto. .

JÚP. ¡Calcula
tú si estaré hecho una yezca!

URA. ¿Y adonde nos dirigimos?

JÚP. (Señalando á la tierra.)
¿Ves aquella bola?

URA. ¿Aquella?

JÚP. De nuestro viaje es el término.

URA. Y aun nos faltan...

JÚP. (Señalando al poste.) Ahí se muestra·
Estamos en la mitad
del camino...

URA. De manera
que llegamos...

JÚP. Esta noche
cenaremos en la tierra.

URA. ¡Qué velocidad tan súpita!

JÚP. ¡Ah! si los hombres tuvieran
velocípedos como estos
de gran impulsion eléctrica,
ya estaria destruido
cuanto el Universo encierra!

URA. ¡Atiza!

JÚP. Si: sus instintos
de destruccion y contienda
son tales, que hallando el medio
de subir á los planetas,
harian de cada uno
un canton de Cartagena.

URA. ¡Zambomba! ¿Sabes que temo
ir allá?

JÚP. Miedo no tengas,
que aun cuando hace siete años
que estuve por vez postrera,
conozco bien el país
y á mí nadie me la pega.

URA. ¿Quieres decirme á qué vamos?

JÚP. Es justo lo que deseas,
Oyelo: del nuevo año
me toca la presidencia
por el turno riguroso
que entre los Dioses se observa.
Mercurio, que ya está en crisis,
para entregarme me espera
el inventario del mundo
que en su farmácia completa.
De modo, que nuestro viaje
á las terrestres esferas
es á heredar de Mercurio
la honrosa plenipotencia.
¿Te gusta la mision?

URA. ¡Vaya!
¿Pero á mí por qué me llevas?

JÚP. Te llevo de secretario
que es la costumbre moderna!

URA. ¡Yo de secretario! ¡Cielos!
¡Qué inesperada sorpresa!
¿Al que te rapa las barbas
á tan alto puesto elevas?

JÚP. No sería tan espléndido
si fuéramos á otra tierra;
pero vamos á un país
donde es corriente moneda
que un rapista ponga edictos
y un abogado tachuelas.

URA. ¡Viva la democrá!...

JÚP. ¡Calla!

URA. ¿Por qué?

JÚP. No me comprometas.

URA. Díme, al menos, el país
en que tal costumbre reina.

JÚP. España.

URA. ¿Y vamos á España?

JÚP. Esta misma noche cenas
en su territorio. Allí
fijaron su residencia
los Dioses de nuestro Olimpo
por general conveniencia.
Aunque la cuestion política

es una pura tragedia
y se arma allí en un instante
cada cisco que Dios tiembla,
bajo aquel límpido cielo
que las brillantes madejas
del sol tiñen de colores
al declinar tras la sierra,
nuestro trono establecimos:
porque eso sí! no se encuentran
en ningun país del mundo
ni en ningun otro planeta
caras como aquellas caras;
hembras como aquellas hembras...

URA. ¡Señor!

JÚP. ¡Fíate en los Dioses!
¡Si seremos calaveras!

URA. Pero...

JÚP. ¡Verás qué mujeres
Urano! Dan la jaqueca
aquellos ojos de fuego
y aquellos lábios de fresa.

URA. Ea: pues vámonos pronto:
que ya el afan me impacienta
de ver tantas maravillas
como las que tú me cuentas.

JÚP. (**Señalando á la tierra.**)
¿La vés? En aquella bola
que muy pronto será nuestra
se halla el país en que viven
tan prodigiosas bellezas.
Allí está la pátria insigne
de las alegres vervenas,
de la dulce manzanilla
y las costumbres flamencas!
La pátria de los jaleos,
del garbo y las castañuelas:
de las corridas de toros
y las juncales morenas.
Allí está, en fin, el país
contra cuya paz no atentan
mas desdichas que el carlismo,
los liberales de pega,

los insurrectos de Cuba
y los ministros de Hacienda.
¿Estás dispuesto á seguirme?

URA. Con alma y vida.

JÚP. ¡Pues ea!
¡Monten en los velocípedos!
¡Arr!... ¡A la tierra!

URA. ¡A la tierra!

(Montan en los velocipedos desapareciendo por un lado.)

MUTACION.

BOTICA: A la derecha del actor puerta de entrada á la misma. A la izquierda semi de frente al foro, puerta grande que tiene encima este letrero: ALMACEN. En segundo término, frente á la puerta de entrada, el mostrador de la botica con objetos propios de este lugar, y un pellejo vacío. En segundo término á la derecha, puerta secreta.

ESCENA III.

MERCURIO SOLO: Aparece sentado, escribiendo, levantándose enseguida con el papel en la mano. Ropage largo que le cubre enteramente si bien puede sacar en la cabeza el easquete con alas.

¡Ajá... já! Ya terminé
mi trabajosa tarea
y aquí la farmacopea
del mundo entera se vé!
Mas resulta en conclusion
por los datos que ahora veo
que en vez de ejercer mi empleo
solo he tocado el violon,
(Repasando el papel.)
Luchas, desastres, falsías,
furor revolucionario...
¡No hay en todo el inventario...

cosa exenta de avería!
¡Qué monton de confusiones!
¡Qué muchedumbre de tipos!
cañonazos, anticipos,
motines, revoluciones,
facciosos, filibusteros,
Orlandos de barricada...
¡Jesucristo qué ensalada!
¡¡Esto es la mar, caballeros!!
¿Cómo á Júpiter Tonante
entrego yo este burdel
sin que me arranque la piel
por estúpido y vergante?
Ya puedo vestir de luto
si le acomete un acceso;
porque ¡eso sí! en cuanto á eso
no hay Dios que le gane á bruto.
Si yo pudiera enmendar...
Vamos á ver si me amaño:
¡Cuándo él advierta el engaño
ya estaré yo en Gibraltar!
(Se sienta en el mostrador.)

ESCENA IV.

MERCURIO Y VENUS. Esta vestirá de mujer del pueblo, con mantilla y vestido corto.

VEN. (Entrando y acercándose al mostrador, encima del cual arroja dos cuartos.)
¡Dos cuartos de malvas!
MER. ¡Cristo!
¡Vaya una jembra arrogante!
VEN. Despácheme usté al instante.
MER. ¡Qué súpita!
VEN. ¡Como un misto!
MER. ¡Qué talle mas retrechero!
VEN. Vamos, ¿me despacha usté?
MER. ¡Válgame el cielo qué pié!

VEN. Por vida...

MER. ¡Eche usté salero!
¡Merece ese rostro salvas!

VEN. (Haciendo como que se vá.)
Adios: no quiero palique.

MER. (Deteniéndola.)
¿Me deja usté que me esplique?

VEN. ¿Qué?

MER. (Con intencion.)
¿Son para usted las malvas?

VEN. No señor. ¿Habrá gatera?
Son para... él.

MER. ¿Y quién es... él?

VEN. ¿El? ¡Es un cabo furriel
del regimiento de Albuera!

MER. Justo: me dió en la nariz.

VEN. Su faz de mí no se aparta;
tiene un bigote... de á cuarta,
y ostenta una cicatriz
en salva sea la parte (Señalando la frente.)
que le hace mas tremebundo...

MER. ¿Será buen mozo?

VEN. En el mundo
no hay un mozo como Marte!

MER. ¡Cielos! ¿Qué has dicho?

VEN. (Se aterra!)
Marte: ¿de qué se sorprende?

MER. (Con qué anda suelto ese duende?
(Así hay tal cisco en la tierra!)
¿Son tus datos verdaderos?

VEN. Si tal. ¡Pues tendria chiste!

MER. ¿Dónde á Marte conociste?

VEN. En el cuartel de ingenieros.

MER. ¿No te es la memoria infiel?

VEN. Quiero la verdad mostrarte.
Le conocí en otra parte:
pero le hablé en el cuartel.

MER. ¡Válgame el sábio Galenus!
¿Quizá en Capellanes?

VEN. ¡No!

MER. ¿Donde?

VEN. ¡En el Olimpo!

MER. ¡Oh!
¿No mientes?
VEN. ¡A fé de Venus!
MER. ¡Cristo!
VEN. ¿De qué te condueles?
MER. ¿No hay rayo que te taladre?
¿Cómo consiente tu padre
que andes rondando cuarteles?
VEN. (Con aire desenvuelto.)
Si supiera mi papá
que andaba yo en estos lios,
me dejaba sin sentios
de la primer bofetá!...
MER. ¡No te has hecho mala trucha!
VEN. Me cegó el amor, la gloria.
¡Ah! si supieras mi historia...
MER. Cuéntame la historia
VEN. Escucha:
Estaba yo una mañana
del caluroso verano
bañándome muy temprano
en el arroyo de Diana,
cuando al pié de los junquillos
diviso un hombre... Era él
con su gorra de cuartel
lavando unos calzoncillos.
Buzé un rato con destreza
por ver si marchaba el coco,
hasta que al fin, poco á poco,
volví á sacar la cabeza
y aun estaba allí el bribon
que mis desventuras fragua,
volviéndome turbia el agua
con burbujas de jabon.
Estúvose así hecho un poste:
luego se puso de pié,
cogió la ropa y se fué
sin decir oste ni moste.
Yo aquellos ricos pensiles
cien veces volví á pisar
y ya no pude admirar
sus bigotes varoniles.

Tal ausencia me contrista,
y al sentir su horrible efecto
brota en mi mente el proyecto
de lanzarme tras su pista.
Dicho y hecho: á mi papá
le dejo pescando atunes
y llego á Madrid un lunes
á la calle de Alcalá!
En busca me lanzo de él
apenas la tierra piso,
y héte aquí que le diviso
á la puerta del cuartel.
Le digo:—«¿Teneis memoria?
¡Arrastrao! me haces tilin:»
y contesta el galopin:
—Vaya una cara de gloria!
—¿Jarabe?—¡Rumbo y salero!
—No me seas tremebundo....
—¿Quién te quiere á tí en el mundo?
—¡Cá!—¡Por mí salú!—¡Embustero!
y tras de estos y otros mimos
de un amor intenso y fiel,
quedó arreglado... ¡pues!... él...
(Transicion.)
¡en fin! que nos convinimos!

MER. ¡Adelante!

VEN. ¡El mundo es ancho!
y como él es tan audaz
se cansó de estar en paz,
halló monótono el rancho
y me dijo:—Yo no llevo
con calma este bien profundo:
¡voy á revolver el mundo!
¡Se acabó! ¡Yo me sublevo!
Mercurio rige la tierra
pero Mercurio es un zote.
Yo seré sin que él lo note
su ministro de la guerra.
Y así fué: Yo con él voy
de su escolta en el servicio.
¡Si vieras tú el estropicio
que hicimos allá en Alcoy!

Donde él pone la pezuña
no hay dicha que no se rompa.
Ahora están ardiendo en pompa
la Navarra y Cataluña.
El cañon airado truena
por llanura, monte y risco!...
¡Pues no digo nada el cisco
que armamos en Cartagena!
¡En juntándonos los dos
corremos cada paliza...
porque lo que es él... atiza:
y esta persona... ¡Redios!

MER. Muy bien: me agrada tu augurio:
Si me hubieras conocido:
no lo habrias referido.

VEN. ¿Pues quién eres?

MER. ¡Soy Mercurio!

VEN. (¡Adios! ¡fracasó mi plan!)
¿Mercurio tú? Pues lo siento.

MER. Y tus castillos de viento
pronto por tierra caerán.
Júpiter vendrá muy pronto
y al ver tamaños deslices...

VEN. Te romperá las narices
por estúpido y por tonto!

MER. Razon tienes que te sobra.
¡A los abismos me lanza!

VEN. ¡Te propongo una alianza!

MER. Dí cual.

VEE. Tu calma recobra.
y díme: ¿te conoce?

MER. No.

VEN. ¿Cuándo viene?

MER. Hoy mismo llega.

VEN. Marcha y no le hagas la entrega.

MER. ¿Pues quién vá á hacérsela?

VEN. Yo.

MER. ¿Tú?

VEN. ¿No fias de mí?
Ya te propongo el remedio.

MER. Pero has encontrado el medio...

VEN. Si tal. Pasando por tí.

MER. ¿Tú por mí con ese traje?
VEN. ¡Ay que sesos mas enjutos!
Se cambia en cinco minutos.
¿No tienes otro ropaje?
MER. Otro hay en el cuarto aquel,
VEN. Pues lárgate viento en popa!
mientras que yo con tu ropa
desempeño tu papel.
MER. Pero...
VEN. No me hagas el bú
con tu pertinacia inepta:
viene, le asusto, no acepta,
me quedo y te salvas tú.
MER. Mas ¿qué interés puede ser
el tuyo el cetro usurpando?
VEN. Seguir el mundo embrollando;
¡Tiene poco que entender!
MER. No admito.
VEN. Voy por el traje.
MER. Pero...
VEN. El trato ya está hecho.
MER. Ven, escucha.
VEN. Buen provecho!
MER. Una palabra.
VEN. ¡Buen viaje!
MER. ¡Venus!
VEN. ¡Basta de rencillas!
¡Ya no soy Venus!
MER. ¡Ingrata!
¿Quién eres?
VEN. ¡Soy una gata
del barrio de Maravillas!
(**Entra por la puerta lateral izquierda contoneándose con garbo.**)

ESCENA V.

MERCURIO solo.

Pues señor, lo que es la chica
está resuelta... Me largo:
¡Queda con Dios mundo amargo!
(¡Como que es una botica!)
¡Ah Venus! con piés seguros
viniste aquí á comprar malvas;
tú compasiva me salvas
del mayor de los apuros.
Si descubierto el pastel
Júpiter toca á degüello,
yo ni entro ni salgo en ello:
tu te arreglarás con él.
Que libre ya de bochornos
ó de sufrir algun daño
con las ganancias del año
me voy á cenar á Fornos.
(Dá un trueno fuerte.)
¡Cielos! ¡El! ¡pesado anduve!
¡Por allí me largo listo!
(Señalando la puerta secreta.)
¡Venus!... ¡Alerta!... Ojo al Cristo!
(Acercándose á la puerta por donde se fué Venus.)
que ya está encima la nube!
¡No quiero aquí mi piel bella
dejar á sus humos fieros!
¡Ahora que los forasteros
se las compongan con ella!
(Desaparece por la puerta secreta en el momento de salir por la de la calle Júpiter y Urano. Nueva detonacion.)

ESCENA VI.

JÚPITER Y URANO, con los velocípedos del diestro que dejarán cerca de la puerta.

JÚP. ¡Centellas y terremotos!
¡Espanto y desolacion!
URA. ¡Señor, refrena tus ímpetus!
JÚP. No te importe mi furor.
Es que afirmar me conviene
la general persuasion
y el concepto equivocado
de que tengo un génio atroz.
URA. ¿Y qué es esto?
JÚP. La botica
de mi augusto antecesor,
que vengo yo á regentar
por juro de sucesion.
URA. ¿Tú boticario?... ¡Sarasa!
¿Pues no me digiste...?
JÚP. ¡Sóo!
¡párate que te desbocas!
y escucha la esplicacion.
Existe el derecho escrito
de los planetas en pró
de que cada cual el mundo
simile á su inclinacion;
y como Mercurio es
del comercio protector
y la farmácia además
ejerce por aficion,
el mundo que presidia
en botica convirtió.
Yo que vengo ahora á regirle
por designio superior
le convertiré... ¿en qué quieres
que le convierta?
URA. En jamon.

JÚP. ¡Qué bruto eres!
URA. ¡Ya lo sé!
Pero tengo un hambre...
JÚP. ¡Horror!
¡Hambre cuando te has comido...
URA. Dos pavos, no mas...
JÚP. ¡Chiton!
Me parece que alguien sale.
URA. ¿Es Mercurio?
JÚP. ¡Qué sé yo!
URA. Pues sea quien sea, dile
que nos lleve al comedor.

ESCENA VII.

DICHOS, Y VENUS, disfrazada de Mercurio.

VEN. (Saliendo.) Señores...
JÚP. Tu mano beso:
yo...
VEN. Dispon de este tugurio.
JÚP. Segun eso... eres Mercurio?
VEN. ¿Tú eres Jove... segun eso?
JÚP. Jove soy.
VEN. Tanta bondad...
JÚP. Gracias. Celebro infinito...
VEN. Tengo el placer..
JÚP. Yo repito...
VEN. Mis respetos...
JÚP. Mi amistad...
VEN. Grande honor...
JÚP. Oh! me reporta
mucho bien...
VEN. Mis simpatías...
JÚP. Bien: basta de cortesías
y vamos á lo que importa.
VEN. Tú dirás.
JÚP. ¿Cómo está esto?
VEN. (Aquí de mi travesura.)

Tan mal, que no tiene cura.
Todo anda muy descompuesto.

JÚP. ¿Cómo tal cosa se esplica?

VEN. Aunque oirlo te disguste,
te diré el desbarajuste
que reina en esta botica.
¡Qué barullo! ¡Si lo vieras...!
De fijo pasas mal rato.
Empiezo por el relato
de las drogas estrangeras.
Debido quizá al desuso
se halla cubierta de poso
aquella manteca de oso
que inventó el imperio ruso.
Se ha convertido en purés
el arsénico otomano
y el astringente prusiano
en vomitivo francés.
Del Austria la regaliza
y la Itálica tintura
han compuesto una mistura
que me está oliendo á paliza;
y dá motivo á pensar
que debido á esta incidencia
un tarro francés de esencia
ha empezado á fermentar.
Tarros, botes y tinajas
cambian así de destino.
¡Hasta el ópio chambordino
se ha vuelto agua de borrajas!
Hierve en revuelta pocion
el colirio portugués,
y anda el tafetan inglés
metido entre el algodon.
De este motin babilónico
el Rob—Bismarch está en medio.

JÚP. Y eso qué es?

VEN. Un gran remedio
que hay contra el tífus borbónico.
Mas corona pisto tal
el Mac—mahon, emoliente
que tiene el don escelente

de no curar ningun mal.

JÚP. ¿Cómo has dicho?

VEN. Mac-mahon:
ungüento que con amaños
obtuvo por siete años
privilegio de invencion:

URA. De hacerse rico es buen medio.

JÚP. ¿No hay mas enjuagues de fuera?

VEN. Si tal; una vinajera
que es *infalible* remedio,
segun pregona la tapa.

JÚP. ¿Infalible? ¡No es posible!

VEN. ¿Por qué?

JÚP. Todo lo infalible
por lo general es papa.

VEN. Hay casos escepcionales.

JÚP. Ninguno me probarás.

VEN. No disputo. Ahora verás
los emplastos nacionales.
Tambien están averiados
y los estantes revueltos
y andan los líquidos sueltos
y los sólidos mezclados
Luchando por sus prestigios
flota sobre golfo tal
el quinin ministerial
envasado en gorros frigios.
Y aquel agradable anís
de esperanzas abundante
me ha resultado un purgante
que deja limpio el país.
El cardenillo traidor
yo no sé de qué manera
de *exterminante* que era
se ha vuelto *restaurador;*
y el florentino cacao
del pueblo cimbrio deleite,
se ha convertido en aceite
de hígado de bacalao.
Todo anda mezclado, todo,
en monton heterogénico:
la quina con el arsénico,

la magnésia con el yodo.
Flores de malva y tomillo
con ácido pedregal:
la mostaza cantonal
con el ungüento amarillo.
Corteza de tronco de haya
con malvavisco de Arsenia,
¡y hasta los bolos de Armenia
con los bolos de Vizcaya!
Esto está muy malo, chico.

JÚP. ¿Y no hay un jarabe...?

VEN. ¡Horror!
El que hoy se usa es el mejor
y ese... es jarabe de pico...

URA. La botica es una alhaja.
Vámonos, no hagas el bú.

JÚP. ¡Zopenco! Ya verás tú
como yo la meto en caja!

VEN. (Será al fin tan temerario
que no renuncie?)

JÚP. Al avio.

VEN. (Me vá cargando este tio.)
¡Pues principia el inventario!
(**Se dirige á la puerta del ALMACEN, y la abre volviéndose al proscénio.**)

JÚP. No me saques mucha prosa.

VEN. Tú mismo vas á juzgar.

JÚP. Poco y bueno.

VEN. Un ejemplar
nada más de cada cosa.
(De seguro vá á echar lumbres.)

JÚP. Pues no quiero perder ripio.

VEN. Dá el inventario principio
con un cuadro de costumbres.

ESCENA VIII.

DICHOS, Y LA MODA elegántemente vestida, pero con exageracion en el polison y el peinado. EL FIGURIN que saldrá del brazo con ella, vestido tambien con elegancia y exageracion y varios señoritos de ambos sexos que les siguen tratando de imitar sus movimientos y posturas.

MODA. Seguidme, necias criaturas
esclavas de mis sonrisas
y tributadme sumisas
vuestras corteses finuras.
Adornad vuestras figuras
con toda la perfeccion
que os muestra mi profusion
de cintajos y alfileres,
y mas que hombres y mujeres
sed monos de imitacion.

CAB. 1.º Debo de estar hechicero.

SRA. 1.ª Me sienta muy bien la bata

MODA. (Dirigiéndose á la señora primera.)
¡Qué cursi es esa corbata!

FIG. (Dirigiéndose al caballero primero.)
¡Qué cursi es ese sombrero!

CAB. 1.º ¡Voy á cambiarle ligero!

SRA. 1.ª (Reparando á la moda.)
¡Jesús, que dije tan mono!

MODA. Yo ni un descuido perdono.

FIG. ¿Lo oyes sociedad ilustre?

MODA. (A las señoras.)
¡La cuestion es darse lustre!

FIG. (A los caballeros.)
La cuestion es darse tono! (Se van.)

JÚP. ¡Qué empaque!

URA. ¿Es alguna boda?

VEN. ¡Es la Reina!

JÚP. ¡Vírgen pia!
¿Ha vuelto la monarquía?

VEN. No: es la Reina de la Moda,

que pintada de carmin
rinde al mundo con un lazo.

URA. ¿Y el que la lleva del brazo?

VEN. El último figurin.

JÚP. ¿Y adonde con tanta urgencia
sus acompañantes van?

VEN. Primero á San Sebastian;
luego á la Beneficencia.

URA. Señor, esto está muy malo.

VEN. (Si no se vá, tiene agallas.)

URA. Vámonos de aquí.

JÚP. O te callas,
ó te divido de un palo!
Siga adelante la herencia!

VEN. Penetran en esta estancia...

URA. ¡Qué dos tipos!

VEN. La Ignorancia
conversando con la Ciencia.

ESCENA IX.

DICHOS, UN SEÑOR Y UN POBRE. **El señor vestirá con toda elegancia; pero demostrando falta de costumbre en sus atavios. El pobre traje muy deteriorado.**

SEÑ. (**Saliendo delante.**)
(¡Qué importuno es el tio este!)
Ya veremos para Junio.

POB. Si oyera usté mi infortunio...

SEÑ. Cuentáselo al *arcepreste.*

POB. Aunque esto en mi pró no arguya
ni nada en mi favor obre,
por saber mucho soy pobre.

SEÑ. ¡Vaya una *cencia* la tuya!

POB. Señor, que no tengo un real.

SEÑ. No puedes estar mas yermo.

POB. Señor, que estoy muy enfermo.

SEÑ. Pues márchate al *Hespital.*

POB. ¡Señor, que no hay quien me ampare!

SEÑ. ¡Pues ponte á vender botijos!
POB. Señor, que tengo diez hijos
¡y aun vive la que los pare!
SEÑ. ¡Qué terco!
POB. ¡Por compasion!
SEÑ. Si yo no puedo en *concencia*...
POB. ¡Usté que tiene influencia
con los de la situacion!...
SEÑ. ¡Véte al Congreso *trempano!*
POB. (**Exaltándose.**) ¡Me hace usté feliz!
SEÑ. Cachaza:
te daremos una plaza...
POB. ¿De qué?
SEÑ. ¡De peon urbano! (**Vánse.**)
JÚP. El sábio tiene un resabio
si es el sabio el que discurro...
VEN. El influyente es el burro.
JÚP. Ese creí que era el sabio.
VEN. ¿Pues le vés tan sibarita?
Gritó en el club ¡sangre y guerra!
porque, chico, en esta tierra
se medra segun se grita.
JÚP. ¿Y en qué argumento ó razon
se funda el esclusivismo?
VEN. ¡Sin duda en que el patriotismo
se mide por el pulmon!
(Ya estará impaciente Marte.)
JÚP. ¿Se acerca otra desventura?
VEN. Sí tal: la Literatura
con su compañero el Arte.

ESCENA X.

DICHOS, LA LITERATURA Y EL ARTE. **La Literatura en traje de romántica con lentes. Llevará en el vestido títulos de obras como DIES IRÆ, LA MALDICION DE DIOS, LA VÍCTIMA Y EL VERDUGO, RETRATOS LÚGUBRES, etc. El Arte vestirá románticamente tambien y traerá una brocha en la mano.**

LIT. La vida me estorba
yo quiero morir,

dó vean tus ojos
mi trágico fin.

ARTE. Morir yo deseo
tambien junto á tí
y acabe la pena
de vida tan ruin.

LIT. ¡Quién viera una anguila!

ARTE. ¡Quién viera, ¡ay de mí!
siquiera un pedazo
de pan de maiz!

LIT. Volúmenes varios
en verso escribí
que envuelven alubias,
pimiento y anís.
Comedias y dramas
de géneros mil,
en sério ó en bufo
sin gracia ó con *chic*,
me dieron aplausos
que orgullosa oí
y de nombre y gloria
rico porvenir;
mas lo que es dinero
¡ni un maravedí!
A cuarto la entrega
lancé por Madrid
novelas con láminas
de Ortego y Smit,
mas ni una semana
duróme el rosbif
y alguno á mi costa
compró tilbury!
Leyendas, folletos
de forma gentil
brillante y fecundo
vertió mi magin,
y aquí me contempla
resuelta á morir
por esceso de hambre,
por carencia vil,
por falta de ochavos,
por sobra de splin!

ARTE. Y yo que blandiendo
pincel ó buril
mis mágicas obras
lancé al porvenir
y ansioso de gloria
mas que de perdiz
sembré maravillas
por todo el país,
al verme tan flaco,
tan triste, tan ruin,
tan feo, tan lácio,
tan falto de aquí, (Indicando moneda con los dedos.
¿de qué he de acordarme
sinó de morir?

LIT. Pues muramos juntos.
¿Te decides?

ARTE. ¡Sí!

LIT. ¡Toma este veneno!

ARTE. ¡Destino infeliz!

LIT. Muramos unidos
con trágico fin.

ARTE. (Buscando en los bolsillos del chaleco. Transicion.)
Aguarda.

LIT. ¿Qué es eso?

ARTE. ¡Se salvó el país!
Tengo aquí dos reales.

LIT. ¡Me has hecho feliz!
Vamos á gastarlos.

ARTE. ¿En qué?

LIT. ¡Por san Gil!
¡Anda y compraremos
salchichon de Vich!

ARTE. ¿Ya no nos matamos?

LIT. ¡Bárbaro! ¡A vivir!
(Vánse cogidos del brazo tarareando.)

JÚP. ¡Dios mio, qué desconciertos!
¿Siempre andan tan aflictivos?

VEN. Sí: pero es cuando están vivos;
no sucede estando muertos.

URA. Pues qué ¿en la mansion mortuoria
obtiene premio su afan?

VEN. Tampoco allí les dan pan
pero les hartan de gloria!
JÚP. Tal abandono desdice
de la civilizacion.
¿No protegen la instruccion?
VEN. Esta momia te lo dice.

ESCENA XI.

DICHOS, Y UN MAESTRO DE INSTRUCCION PRIMARIA, que saldrá muy escuálido y enseñando los codos.

URA. ¿Se ha escapado del averno?
JÚP. ¿Quién eres? Sin miedo avanza
MAE. Un maestro de enseñanza.
protegido del Gobierno.
JÚP. De enseñar hay varios modos;
y á juzgar por lo que impetras..
MAE. Yo enseñaba antes las letras.
JÚP. ¿Y ahora qué enseñas?
MAE. Los codos. (Mostrándolos.)
JÚP. Profesas quizá el krausismo?
MAE. De él mucho mi opinion dista.
Mi ciencia es la espiritista.
Yo pruebo el espiritismo.
JÚP. La cuestion es harto séria,
¿tú el espiritismo?
MAE. A fé.
JÚP. ¿Con qué lo pruebas?
MAE. ¿Con qué?
Con mi falta de materia.
JÚP. (Me aplastó.) Ya no replico.
MAE. Pues entonces aquí sobro. (Yéndose.)
¡Qué hambre tengo! Si hoy no como
mañana me almuerzo un chico.
JÚP. Mercurio, esto está muy mal
y tu eres el responsable.
VEN. Si lo hallas inaceptable
por su estado escepcional,
puesto que mia es la culpa

yo seguiré gobernando,
JÚP. Para no admitir el mando
jamás se encuentra disculpa;
cargo con él así y todo,
que á nadie un dulce le amarga.
VEN. (De que te pese la carga
ya buscaremos el modo.)

ESCENA XII.

DICHOS, Y UN MILITAR con gorra de cuartel y chaqueta amarilla, tambaleándose.

JÚP. ¿Quién es ese?
MIL. Yo estoy malo.
¡Caspitina!... ¡Tente tieso!...
URA. ¡Fuera de aqui!
MIL. ¿Cómo es eso?
¿A quien le santiguo un palo?
URA. (Huyendo á esconderse detrás de Venus)
¡Socorro!
MIL. Si estoy barlú
á nadie le importa un pito:
¿lo entiendes tú, señorito?...
JÚP. ¡No sea usté bruto!
MIL. (A Júpiter.) Josú!
¡Qué cara de calendario
que gasta usté!...
JÚP. ¡Dios me asista!
¿Qué eres tú?
MIL. Capitalista.
¡Gano ocho reales diarios!
(Le coge el quitasol á Júpiter.)
¿A ver qué chisme? ¡Es bonito!
JÚP. ¡Venga!
MIL. No sea usté farol.
¿No se llama quitasol?
¡Pues por eso se lo quito!
JÚP. ¡Pero hombre!...

MIL. ¿Qué duda tiene?
VEN. (Ahora si que este le llena.)
MIL. ¡Jesucristo qué colmena!
Pues mire uste, me conviene.
JÚP. ¡Vive Dios!...
MIL. ¡Es una alhaja!
¡Y que profunda! Presumo
que no se llena de humo
con cinco duros de paja!
JÚP. ¡Rayos y centellas!
MIL. ¡Zape!
¡Cordura y circunspeccion!
sino yamo ar batallon
y se arma aquí un zipizape!...
¡Cuidado con el desórden!
¿Lo entiende usté só gilí?
¡Mucho ojo! Yo soy aquí
un manteneor del órden.
Tengo autoridad y fueros;
sin órden no hay libertad.
¡Viva la moralidad,
y hasta mas ver, caballeros!
(**Se vá, y al llegar á la puerta, vé los velocípedos y lo lleva.**)
JÚP. ¡Y se vá!
URA. Con ligereza.
JÚP. El tuno nos dejó en blanco.
URA. Será tuno, pero es franco.
JÚP. ¡Pues me gusta la franqueza!
URA. (**Cogiendo un pellejo vacio de vino que habrá encima del mostrador de la botica.**)
URA. Hay vino aquí de lo añejo?
VEN. ¡Prenda histórica!
URA. ¡Dios mio!
JÚP. ¡Cómo! ¿Un pellejo vacío?
VEN. Justo: el único pellejo
que derramó sin desdoros
su sangre con efusion...
JÚP. ¿Donde?
VEN. En la sublevacion
de la plaza de los toros. (**Pausa.**)
¡Fué un héroe! Su bando cruel

descargó en el sus furores...
Gracias á los sitiadores
pudo salvarse la piel.
(Se oyen voces dentro.)

JÚP. ¡Qué voces!

VEN. (Ocasion crítica;
si ahora no se vá...)

JUP. ¡Qué enredo!

URA. ¡Qué burdel!

VEN. No tengais miedo:
Es la situacion política.

ESCENA XIII.

DICHOS, Y UN FEDERAL con gorro frigio, bigote poblado y vestido con elegancia; un INTRANSIGENTE, de blusa, tambien con gorro frigio y armado de fusil, un ALFONSINO, en trage elegante con la flor de lis en la solapa, un CARLISTA vestido de sacristan. trage de calle, con boina y armado de trabuco; un RADICAL, y un UNITARIO. Salen todos revueltos y disputando.

FED. ¿No cumplo todos mis lemas?

INT. ¿En donde están?

FED. ¡Bien patentes!

UNOS. ¡Fuera!

OTROS. ¡Traicion!

FED. ¡Impacientes!
Demostrad vuestros sistemas!

INT. Yo que al bien tan solo aspiro
con tolerancia le agencio...

ALF. Falta á la verdad.

INT. ¡Silencio!
al que hable le pego un tiro.
Yo anhelo la libertad
aunque suceda un fracaso;
pero al que chiste, le abraso
con toda fraternidad.
Los cantones...

UNI. ¡Ilusiones!
¡La unitaria, la unitaria!
RAD. ¡Mejor es la funeraria
con ciriales y pendones!
ALF. En Viena el corazon late
de un jóven que escribe al pelo.
INT. Pues que lo mate Frascuelo.
TOD. (A coro.) ¡Que lo mate, que lo mate!
FED. ¡Qué angustia!
RAD. ¡Fuera chacota!
Yo nada quito ni pongo
pero una cosa propongo.
La equis.
INT. Mejor es la jota,
que esa á lo menos se baila.
CAR. Cadenas, inquisicion,
exterminio, destruccion,
fuego...
RAD. Vaya una retaila
de procedencia mongélica.
CAR. ¡Cuidado con ese pico!
al que hable otra vez le aplico
mi caridad evangélica. (Apuntando con el trabuco.)
ALF. (Huyendo.) ¡Qué tira!
RAD. ¡Con cañamones! (A los demás.)
Aunque su génio es adusto
¿quereis que le largue un susto?
VAR. Si, si.
RAD. (Acercándose al carlista por detrás, le dice al oido.)
¡Que viene Moriones!!...
(El carlista deja caer el trabuco y echa á correr desesperadamente.)
TOD. ¡Já, já, já!
RAD. Ya lo estáis viendo.
INT. ¿Conque hacemos el canton?
ALF. No tal: la restauracion.
UNI. Yo la unitaria defiendo.
UNOS. ¡Fuera!
OTROS. ¡A la calle!
FED. Eso labra
nuestro sempiterno mal.

INT. ¡El canton!
ALF. ¡El colegial!
VARIOS. ¡Nunca!
FED. ¡Pido la palabra!
(Silencio momentáneo. El federal se sube encima de una silla.)
Señores: grandes dolores
que escitan fecundo llanto
encierra el sublime canto
de alondras y ruiseñores.
Gimen las endebles cañas
al ver los bosques ardiendo,
y de la guerra el estruendo
estremece las montañas.
El astro resplandeciente
que ilumina de soslayo
la nieve que del Moncayo
fecundiza la vertiente;
la luz de los firmamentos,
los tapices inmortales,
los góticos ogivales
de los desiertos conventos;
Aquel respeto profundo
á las creencias divinas.
Aquellas velas latinas
que conquistaron el mundo!
¡Ah! Qué afrentosa memoria
tendrá vuestra obcecacion!
Si: la eterna maldicion
de Dios y la de la historia!
(Aplauden todos: cuando se baja de la silla le rodean y le abrazan.)
ALF. No me convence.
RAD. ¡Qué hablar!
INT. ¡Lo dicho!
UNI. ¡Sigo en la mia!
UNOS. ¡Si!
OTROS. ¡Jamás!
FED. ¡Qué algarabía!
ALF. ¡El telégrafo!
RAD. ¡A escuchar!

ESCENA XIV.

DICHOS, Y EL TELÉCRAFO: trage color gris muy ajustado, con sombrero cómico que tendrá á cada lado un aislador, lo mas imitado posible, saliendo de ambos vários alambres. Sale muy rápido al proscenio y todos le rodean con ansiedad.

TEL. Mac—mahon
ganada
votacíon.
Borrasca;
siete años
programa.
Izquierda
se aplaca,
los fondos
en alza.
Virginius
Habana
Tornado
gran caza.
Cubanos
piratas
cabezas
cortadas.
Bandera
reclama
Wasignton
España,
Yorkinos
escuadras
disponen
granadas.
Bismark
se prepara:
Paris
cataratas;
escándalos
cámaras;

viruelas
Italia,
Gambetta
dispara (Con precipitacion.)
discursos
de raza
politíca,
Fabra. (Se vá precipitadamente.)

INT. ¡Qué disparate!
RAD. ¡Ya, ya!
FED. La situacion es muy grave.
UNI. ¿Tendremos guerra?...
FED. ¡Quién sabe!
INT. ¡Pues señor, esto se vá!
FED. ¡Yo corro á Gobernacion!
ALF. Esto lo salva mi idea.
UNI. No señor: ¡una Asamblea!
RAD. ¡El rey *equis!*...
INT. ¡El canton!...

(Se van disputando unos con otros formando la misma algarabía hasta desaparecer.)

JÚP. ¡Jesús, qué berengenal!
VEN. Ya ves como esto se pone.
Pues hay quien formar propone
un Gobierno Nacional.
JÚP. No son necedades legas;
yo lo haria.
VEN. ¿De qué suerte?
JÚP. Formando un gobierno fuerte...
VEN. ¿Con quién?
JÚP. Con siete gallegas.
VEN. ¡No habria pocos deslices!
URA. Mejor: aumento de ingresos.

(Atraviesan el teatro dos individuos con vendas que les tapan las narices, las bocas y los oidos.)

JÚP. Dime, ¿por qué llevan esos
enfundadas las narices?
VEN. Medítalo: ¿no lo aciertas?
JÚP. No atino con la razon.
VEN. Como ahora hay contribucion
por ventanas y por puertas,
no es estraño que se alarmen;

JUP. Vamos, ya he dado en el quid.
Por eso en Valladolid
han tirado las del Cármen!
VEN. Así anda la nacion toda;
son vértigos del poder.
(Sale una mujer, que atraviesa la escena en traje muy escurrido.)
JÚP. ¿Quién es esta?
VEN. Una mujer
vestida á la última moda.
JUP. ¡Así parecen pendones!
URA. ¿Ya no gastan embelecos?
VEN. Como ahora pagan los huecos (Con intencion.)
suele haber ocultaciones.
JUP. No me disgusta el equipo.
(Salen varios, que atraviesan el escenario con sacos de dinero, y corren volviendo la cabeza atrás de cuando en cuando como quien huye.)
URA. ¿Y esos que van diligentes?
VEN. ¿Esos? ¡los contribuyentes
huyendo del anticipo!
JUP. ¡Válgame Cristo qué enredo!
VEN. (Ya vacila.)
URA. ¿Quieres mas?
JÚP. ¡Yo!...
VEN. ¿Te quedas ó te vás?
URA. Vámonos, señor!
JÚP. (Con resolucion.) Me quedo.
Ya arreglaré yo esta bola!...
VEN. (¡Por vida de Belcebú!)

ESCENA XV.

DICHOS Y LA HACIENDA muy escuálida, mal vestida y con un libro muy grande debajo del brazo.

JÚP. ¿Otra mas? ¿Quién erest tú?
HAC. Yo soy... la Hacienda Española!
JÚP. ¿Tú de pobre vergonzante?

HAC. Por mas que serlo me cueste...
JÚP. Y dime, ¿qué libro es este?
HAC. El de la Deuda flotante.
URA. ¡Vírgen Santísima!
JÚP. ¡Horrores!
Trae, estudiaré el belén.
HAC. ¿Quiere usté estudiar tambien
los cien tomos anteriores?
JÚP. ¡Vete al diablo!
HAC. ¡Pues me gusta!
JUP. Lárgate...
HAC. Yo no le injurio. (Se vá.)
JÚP. No hablemos ya mas, Mercurio,
porque esto sí que me asusta.
Nada, lo dicho; no entro.
¡Los velocípedos!
(A Urano: este se pone á buscarlos)
VEN. Qué,
¿te marchas al fin?
JÚP. ¡Sí á fé!
URA. Señor, yo no los encuentro.
JÚP. Búscales, que tengo prisa.
VEN. ¿Los velocípedos?
JÚP. Sí.
¿Dónde están?
VEN. No están aquí.
Se han llevado á la requisa.
JÚP. ¡Voto al infierno!
URA. ¿Otro albur?
VEN. Con certidumbre lo sé.
JÚP. No importa; vamos á pié.
Con que ea, Mercurio, abur!
(Van á salir al tiempo que entra Neptuno de aguador asturiano con una cuba á cuestas, y recibe Júpiter un pisoton.)

ESCENA XVI.

DICHOS, NEPTUNO.

JÚP. ¡Animal!
NEP. ¡Él lu será!
JÚP. Como la sangre me suba...
NEP. Déjeme pusar la cuba. (Lo hace.)
VEN. (Reconociéndole.) ¡Jesucristo! ¡Mi papá!
NEP. (Idem.) ¡Cielos!
VEN. ¡Ya se armó la gorda!
NEP. ¿Con que pur fin te encontré?
JÚP. ¿Qué dice este hombre?
NEP. ¿Con que
ya pareciste?
VEN. (Estoy sorda.)
JÚP. Yo no comprendo...
NEP. ¡Es mi hija,
que abandunome la infiel
por ciertu cabu furriel...
JÚP. ¿Pero eso es cierto?
NEP. ¡La fija!
Yo soy Neptunu.
JÚP. ¡Qué horror!
NEP. Por buscar á esta infeliz
matriculeme en Madrid
en mi oficio de aguador.
Los tiempos no están muy buenus,
y viviendo en un tugurio...
JUP. (A Venus.) ¿Con que tú no eres Mercurio?
NEP. ¿Qué ha de ser Mercurio? Es Venus.
VEN. (Arrojando el disfraz y apareciendo en trage vaporoso)
Pues Venus soy: caiga el sayo
y sea lo que ha de ser.
JÚP. ¡Jesucristo qué mujer!
(A Urano.) ¡Cójeme que me desmayo!
VEN. Quise del mundo alejarte
mostrándote sus vaivenes

para aumentar sus belenes
presidiéndole con Marte;
pero si tu me seduces...

JÚP. ¡Qué talle! ¡Vaya un trapio!
¡Ay que boquita, Dios mio
y que ojos tan andaluces..!
¿Quieres quedarte á mi vera?

VEN. Con alma y vida, salao,
Así como así, el soldao
me ha resultado un gatera...

JUP. Yo seré tu amor...

NEP. ¡Me alegro!

VEN. Si mi papá lo consiente...

NEP. Lo que es yo por mí... curriente.

JÚP. Muchas gracias, papá suegro.

NEP. Me confunde su bondad.

VEN. Ya vas á ser coronado,
pues todo está preparado
para la solemnidad.
Pero antes vamos á cuentas:
yo, ¿con qué cartera cuento?

JUP. Cuenta con la de Fomento,
ya que al amor representas.

VEN. Acepto. (Toca un pito.)

JUP. ¿Para qué tocas?

VEN. Lo verás en este instante.
¡Plaza á Júpiter *Tunante!*

JUP. ¡Muchacha, que te equivocas!

MUTACION.

SALON FANTÁSTICO: En el fondo un trono rodeado de figuras simbólicas, ninfas, etc., etc. Todos los personages de la obra ocuparán el escenario á un lado y á otro.

JUPITER Y VENUS cogidos de las manos se dirigen al trono y al llegar á la primera escalinata se vuelven de frente al publico.

VEN. Pueblo: tu opinion consiente
que un Dios el mundo presida?

TODOS. ¡Si, si!

VEN. Mision concluida.
Saluda á tu presidente.

TODOS. ¡Que hable! ¡que hable!

JÚP. Voy á hablar.
Vengo á gobernar resuelto,
porque esto está muy revuelto;
¡esto es el caos! ¡la mar!
Mi plan, que vuestro bien labra,
lo pondrá como un reló...
(Sale un celador de policia con fusil, polainas y ros.)

CEL. ¿Quién es don Júpiter?

JÚP. Yo.

CEL. Escuche usté una palabra.

JÚP. (Bajándose del trono y viniéndose al proscenio.)
¿Qué ocurre?

CEL. Caso civil...

JÚP. Veamos.

CEL. Aunque no quiera
tome usté la cartuchera,
las polainas, el fusil...

JÚP. Pero...

CEL. Too el mundo es igual.

JÚP. ¡Soy un Dios!

CEL. Pues ahí vá el ros.
¡Aquí ha de ser todo Dios
miliciano nacional!

JÚP. ¡Venga! Ponérmele quiero
si así se cumple un deber!
Yo soy un Dios que vá á ser
mas liberal que Espartero!
Cuando mi historia se escriba
se ha de ver que yo cumplí
todo lo que prometí.

CEL. ¡Viva el Dios Júpiter!

TODOS. ¡Viva!

JÚP. (Al público.) Aplaude por este augurio
que no es nada reaccionario,
al que puso en inventario
LA BOTICA DE MERCURIO.

FIN.





